

SUSCRIPCIÓN
Madrid: un mes, 1,50 pesetas.
Trimestre, 4,50.
Semestre, 8,50.
Año, 16,50.
Portugal: id., 7,50; Unión Postal, 10.
No se cobra por el envío.
D. F. B.
ESLIPRE

Redacción y Admón. San Bernardo, 76, entr.º.
Tres ediciones diarias.

ESPAÑA LIBRE
DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS
Línea en tercera plana, 1,50.
Línea en cuarta plana, 0,80.
Comunicados,
a precios convencionales.
Teléfono, n.º 2.499.
Apartado 874.
5 CENTS.
Número suelto

Las huelgas.

Aparte algunas otras menos importantes, han terminado de modo satisfactorio para los obreros las huelgas de Tolosa, Aguilas, Corta de Tablada (Sevilla) y Almería.

En esta última población han obtenido los obreros del puerto la jornada de ocho horas.

En la Corta de Tablada (Sevilla) han logrado 1.200 trabajadores un día de descanso a la quincena y alguna otra mejora.

Los obreros ferroviarios de Lorca a Baza han visto atendidas sus principales reclamaciones.

Y los papeleros de Tolosa han conseguido que se mejoren algo los salarios de los compañeros empleados en una sección y que no se prive del pan a ninguno de ellos por haber solicitado tan modesto beneficio.

¿A qué han obedecido las reclamaciones de todos estos obreros? ¿Qué fin les ha guiado al formularlas? A unos, el de reducir el tiempo de explotación; a otros, el de que su trabajo sea más retribuido, y a otros, el de impedir que, sin razón, se suspenda o despida a compañeros suyos.

Ni los obreros del puerto de Almería ni los de Tablada hubiesen ido a la huelga si los patronos les hubieran atendido desde un principio; recurrieron a ella porque se les negaba lo que pedían; y en cuanto se accedió a su demanda, la huelga cesó.

Los ferroviarios de Lorca a Baza no han ido a la huelga, pero anunciaron que irían a ella. ¿Por qué adoptaron esa actitud? Porque el director de la Compañía, lejos de proceder con la consideración y el tacto que deben ser compañeros de toda persona reflexiva, empleó con la Comisión reclamante un lenguaje y un tono mortificante para sus individuos. Desapareció esto y aceptado lo fundamental de la reclamación, el desistimiento de la huelga fué un hecho.

¿Por qué surgió la de Tolosa? Por un arranque despótico de un fabricante con un puñado de trabajadores. No le quisieron aguantar éstos y recurrieron a la huelga. Aun siendo ellos los que tenían razón, los que verdaderamente estaban heridos, de su parte estuvo la transigencia. Las fórmulas para poner término al conflicto salieron de los obreros; cuatro presentaron, siendo las cuatro rechazadas por los patronos. Estos, llenos de soberbia y creyendo que podían hacer lo que en otros tiempos hicieron, someterlos a su capricho, querían castigar con la privación del trabajo a los obreros más decididos, a los más enérgicos. Su propósito cruel, mantenido con insultante tenacidad, hizo que la indignación obrera estallase y que la población toda, para apoyar al pequeño número de huelguistas, se declarase también en huelga.

Y no eran los «agitadores», no—digo bien el Sr. Canalejas—, era el espíritu de solidaridad obrera y de amor a los suyos, el que hacía que las bravas hembras de Tolosa, cuando la Guardia civil requería las armas para dirigir las contra los grupos de huelguistas, se interpusieran entre éstos y aquéllas y dijeran a los guardias, mostrándoles su pecho:

—¡Tirad, si os atrevéis!

La oportuna intervención del gobernador, que ha procedido en Tolosa de modo distinto modo que en Zaragoza cuando allí ejercía autoridad, libró de un día de luto a la referida población.

Y no sólo hizo que la Guardia civil se retirase de las calles, sino que influyó eficazmente para que se adoptara por ambas partes una fórmula muy pacífica a una de las presentadas por los mismos trabajadores.

Con esto, la huelga general de Tolosa terminó, y terminó también la huelga parcial que antes se sostenía.

¿Quién fué causante de la huelga general? No Enrique de Francisco, presidente de la Sociedad obrera de Tolosa y significado socialista; y no los demás trabajadores, sino los fabricantes, los explotadores de allí.

Si la soberbia no les hubiera aconsejado, si hubiesen tenido sentido bastante para comprender que a los obreros tolosanos les ha invadido hoy el espíritu de unión que no tenían ayer, ni habría habido huelga general ni experimentado la enorme sorpresa que dicha huelga les ha causado.

Tiene razón, mucha razón La Vos de Guipúzcoa al escribir lo siguiente en su comentario final a la referida huelga:

«Como consecuencia general, sacamos una muy importante de todo esto. Almas débiles, de esas que se amedrentan cuando se sienten sacudidas por las frondas del progreso en marcha, se reconcentraron ayer en sí mismas para llorar ante el soberbio cuadro de la huelga, diciendo: ¡Ocurrir esto en Tolosa!; Esto ya no es Tolosa!»

«Y tenían razón. Tolosa ya no es la Tolosa de ayer, Meca del carlismo y fortaleza inexpugnable de la reacción; es una Tolosa cambiada, que se despierta, que se emancipa, que se convierte, como Eibar, en un nuevo y poderoso agente de la democracia guipuzcoana.»

Esa huelga y otras Sr. Canalejas, como otras muchas manifestaciones que hoy ofrece el campo obrero, no son efecto de la labor de unos cuantos individuos, sino señales ciertas de que la clase trabajadora se preocupa de sus intereses y de que marcha a grandes pasos al triunfo de sus redentoras aspiraciones.

PABLO IGLESIAS

Pastillas de menta.

De casa

¿No sabéis la nueva?
¿No sabéis el hecho?
Digno es de la Musa del anciano Homero.

En la cacería que en el Norte hicieron unos entusiastas del deporte regio,

fué donde la gesta tuvo su momento; fué el héroe el alcalde que hay en Camaleño.

Se subió el alcalde a un picacho inmenso, y una vez arriba no encontró descenso.

Que es, precisamente, lo que en el Gobierno le sucede ahora al señor de Otero.

Al subir, trepaba aprisa y resuelto; ahora se ha perdido, se borró el sendero.

Las divagaciones dejó por mi cuento: vióse el buen alcalde en un duro aprieto.

Hondo precipicio vió el de Camaleño, y, hombre de recursos, le salvó su ingenio.

Vió en el otro lado un picacho idéntico, y entre los dos picos forma un puente recio,

con la escopetilla de matar conejos; y él, siempre valiente, pasa el puente luego.

A sus pies se abría precipicio horrendo que tendrá de altura casi medio metro.

¿Que por qué se espuzna? Ya se acaba el cuento: para ver si daba muerte a algún rebeco.

¿Cuántos en la vida, para fin más serio, pasan un abismo y se quedan dentro!

¿Cuántos se han hundido, que iban al ojeo, sin cobrar siquiera un vulgar consejo!

Galainos.

Política extranjera.

Del moro.—Abd-el-Aziz a Casablanca.—Entrevista de los dos hermanos.

Paris, 8.—Dicen de Tánger que las autoridades francesas han dispuesto que a bordo del Chaia embarque para Casablanca el ex sultán Abd-el-Aziz.

En vista de la hostilidad que hay contra Yuseff, se cree que será nombrado sultán Abd-el-Aziz.

Los dos hermanos celebrarán en Casablanca una entrevista para ponerse de acuerdo.

Desembarco de tropas.

Paris, 8.—En Mogador han desembarcado hoy dos compañías de fuerzas francesas.

En Safi, con las dos compañías de zulus recientemente desembarcadas, se formará el cuadro del tabur de policía indígena.

Voluntarios a Marruecos.

Paris, 8.—A bordo del vapor Calvados han embarcado en Burdeos 200 voluntarios, que van destinados a Marruecos.

Los soldados pertenecen al Cuerpo número 18, del ejército francés.

La despedida hecha a estos voluntarios ha constituido un acontecimiento en Burdeos.

Francés asesinado.

Paris, 8.—Se ignoran detalles del asesinato de un súbdito francés, llevado a cabo a seis kilómetros del campamento de Mehabeen-Abur.

Italianos y turcos.—Envío de tropas. Paris, 8.—Comunican de Roma que últimamente se han enviado a Derna un regimiento de infantería, dos batallones alpinos y seis baterías de artillería.

El general Jalsa, que ha salido de Trípoli, se encargará del mando de la artillería en Derna.

La paz italo-turca.

Paris, 8.—Telegrafían de Constantinopla que el Consejo de ministros se ha ocupado de los informes de los delegados turcos referentes a la paz.

Una vez estudiados estos informes se reanudarán las negociaciones de paz.

La revolución en Nicaragua.

Paris, 8.—Cablegrafían de Nueva York que el ejército general de Nicaragua ha conseguido una gran victoria sobre los rebeldes.

Con este hecho de armas ha desaparecido por completo el peligro en que estaban los extranjeros residentes en aquel país.

En China.—Sublevación de tropas.—Las elecciones generales. Paris, 8.—En Chimbila se han sublevado todas las tropas de la guarnición, y el gobernador de la capital ha desaparecido.

Es muy crítica la situación en la parte Sudoeste de Yumma.

Se ha fijado la fecha de primeros de Diciembre para las elecciones generales que se celebrarán en Pekín.

Capítulo de huelgas.

EN PROVINCIAS

Oviedo, 8.—Dicen de Gijón que los huelguistas de la Duro-Felguera continúan recibiendo socorros.

Se han organizado varios actos públicos y cuestaciones.

La resolución de la Empresa acerca de si cesa la industria definitivamente ó se abre la fábrica se ignora hasta ahora.

El gobernador ha recibido una comunicación del Sr. Urquijo, en la que le manifiesta que el Consejo de la Duro-Felguera estudia la nueva organización de la fábrica. Es fácil que no le convenga abrirla nuevamente.

En este caso se plantearía un conflicto grave en Asturias, difícil de solucionar.

La huelga de albañiles en Málaga.—Actitud de intransigencia. Málaga, 8.—Los albañiles malagueños mantienen su actitud de intransigencia.

Están dispuestos a emigrar antes de ceder en sus peticiones.

Todas las obras se encuentran paralizadas.

Los obreros de la corta de Tablada.—Conflicto conjurado. Sevilla, 8.—Por haber despedido un capataz a cuatro obreros que protestaban que no se le concediese media hora más para la comida, los restantes trabajadores amenazaron con la huelga.

El ingeniero-director, Sr. Molini, atendió las quejas de los obreros, y el conflicto ha quedado conjurado.

Huelga de camareros.

Barcelona, 8.—Continúa en el mismo estado la huelga de los camareros de la Rabbasada.

Se espera la llegada del gerente del hotel, que solucionará el conflicto.

EL CACIQUISMO Y LA ENSEÑANZA

Grandes escándalos en la Escuela Normal de Maestras de Oviedo

No queremos perder lastimosamente el tiempo parándonos a combatir el tejido de «injusticias y falsedades con que los periódicos clericales ovetenses y algunos madrileños pretenden restar autoridad a nuestras campañas, porque sobre ser cuento de nunca acabar, cierta clase de sofismas no merecen ni aun siquiera los honores de la contestación. Un discreto silencio hubiera sido el mejor tónico para empleado como réplica a tanta garrulería y a tanta insustancialidad; pero la mala fe con que se nos acusa nos pone en la dura necesidad de siniebrar nuestra conducta; que ahora, como antes, ha respondido siempre a levantados móviles y no a fines egoístas y mezquinos, como en vano, algunos quisieron demostrar. Si infiere de todo esto que el combatir como lo hemos hecho la gestión educadora de la señorita Mosteyrin como tal directora de la Escuela Normal de Maestras de Oviedo, no lo hicimos influenciados por ninguna clase de doctrinas ni atendiendo a espíritu de partido, sino con el buen deseo y la sana intención de que se corrigiesen corrupeles y abusos que desnaturalizan en todo tiempo las sagradas funciones de la enseñanza.

La prueba evidente de todo cuanto llevamos dicho está en el hecho singular y por demás significativo de que en esta campaña de saneamiento emprendida, que ha merecido unánimes elogios, nos ayudan gentes que no comulgan con las ideas de nuestro partido, conservadores y liberales que sienten como nosotros sentimos la necesidad de dar a la catedra todo el prestigio y todo el esplendor necesarios.

¿A qué viene, por tanto, el dar a nuestras denuncias un significado político que no tienen ni pueden tener nunca? ¿Por qué ese marcado empeño de querer atribuir exclusivamente a masones y carbonarios una obra que nos es común a todos, ya que todos aspiramos a engrandecer y dignificar esta función social? ¿No comprenden que es altamente ridículo hablar de masonería en estos tiempos, cuando no existe en puridad otra masonería conocida que la establecida por curas, monjas y frailes?

Pues si en vez de perder el tiempo tan lastimosamente, sacando a colación nombres de personalidades ilustres, se hubiesen concretado a destruir una a una, con pruebas documentales, y no con retóricas baratas, los cargos hechos a la señorita Mosteyrin desde las columnas de nuestro diario, otra cosa hubiese sucedido, y así no se daría el triste espectáculo de ver a esas pobres gentes andar mendigando de casa en casa recomendaciones e influencias para sacarla airoso del atolladero en que la metieron la ineptitud de los unos y la desvergüenza de los otros. Fuerza es reconocer que ha sido bien ensayada la comedia; porque si para aliviar la impunidad que se pretende, si para lograr que se dé por bueno todo lo hecho por la directora de la Normal de Oviedo no queda otro camino ni puede utilizarse otro argumento que el de presentarla como la víctima elegida por los carbonarios para el sacrificio, confesémosnos que nos hábiles en demasía, puesto que enarbolar una bandera a cuya sombra es muy fácil la victoria; pero no olvide el Sr. Alba ni los directores de Instrucción pública y primera enseñanza que el banderín tremolado por nosotros en esta batallona cuestión afecta por igual a todos los partidos, y los hombres en ellos interesados aspiran a que por encima de todos los convencionalismos políticos conocidos la justicia brille y la verdad resplandezca siempre.

En cuanto a la cultura y mentalidad de la señorita Mosteyrin, que tanto encomian los órganos de casa y boca, nosotros se la negamos en absoluto, pues aun está reciente su conferencia sobre el «Feminismo» y su famosísimo discurso con motivo de la fiesta patriótica celebrada en honor de otro genio obscuro en una aldea próxima a esta ciudad, en donde la directora de la Normal batió el record en punto a decir gansadas y sandeces.

No pretendan sus amigos, para querer justificar su aptitud, hacer uso del obligado cliché de que entró en el profesorado por la puerta grande de las oposiciones, porque si a conceder talento fuésemos a todos los que así lo han hecho, estábamos perdidos, y tengo la seguridad que en este extremo no me dejará por embustero el Sr. Arboleya, redactor jefe de El Carbayón, sobrino de su tío, y cenónigo también por renidísima oposición, como la señorita Mosteyrin, de la santa iglesia catedral basílica de Oviedo. Y dicho esto, con lo cual creemos suficientemente contestados los kilométricos artículos publicados en la prensa clerical en defensa de la directora de la Normal de Oviedo, continuaremos en nuestra honrada labor de hacer públicos los méritos de tan ilustradísima dama, por si al fin el Sr. Alba, como es de justicia, se decide a ordenar se forme el oportuno expediente, y con arreglo a lo que de él resulte, dictar la solución que estime más pertinente en derecho. Todo el mundo pudo enterarse por nuestro artículo anterior de los singulares procedimientos puestos en práctica por la señorita Mosteyrin para eliminar de la Secretaría de la Escuela Normal a la buena e infortunada señora doña María Ana Riera; lo que ignora, porque no se lo hemos dicho, es que un mes después de su fallecimiento se recibió en el Restorador el consabido expediente declarando nulo todo lo actuado y ordenando fuese repuesta en su cargo de secretaria aquella infeliz y desventurada mujer, a quien las persecuciones de una histórica condijeron inevitablemente al sepulcro. Como la antigua librepensadora no se para en barras cuando se propone hacer de las suyas, pensó también en separar del cargo de escriturista de la Secretaría a la señorita Matilde Gansí, dama modestísima y de sólida cultura, cuyo comportamiento en el desempeño de sus funciones mereció siempre unánimes alabanzas, hasta el punto de ser propuesta para una recompensa especial por un alto empleado del ministerio, encargado de girar una visita de inspección a aquel centro docente. Como querer es poder, la directora de la Normal, que el pretexto de haber escaseado el trabajo, la mandó que se abstuviese de venir por las oficinas hasta nuevo aviso, y al cabo de un mes, esta señorita, que es huérfana y no contaba con otros recursos para su sostenimiento que los que le proporcionaba su modesto empleo, sin otro motivo que el que dejamos apuntado, fué declarada cesante por abandono de destino.

Otro dato que revela el carácter enérgico de la tal directora, y que estamos dispuestos a probar, si así se nos exige, es el siguiente: de una de las clases desapareció un día a una niña una bolsita de mano, conteniendo una peseta cuarenta y cinco céntimos; puesto el hecho en conocimiento de la señorita Mosteyrin, empezaron las indagaciones, dando éstas por resultado que recayesen vehementes sospechas de ser la autora de la chiquillada, ó del hurto si así se quiere, la alumna Olegaria Suárez Gutiérrez. Todo el mundo creía, como era lo natural, que la celosísima directora llamaría a su despacho a la alumna en cuestión, y en él la reconveniría en forma ó le aplicaría los correctivos que para tales casos señala el reglamento; pues, no, señor!; partiría de hacer la justicia por su mano, salió de la Escuela, se dirigió a la calle de González del Valle, donde se hospedaba Olegaria Suárez, y allí, con gran asombro de la dueña de la casa y de otras personas, la desnudó violentamente, la arrojó al suelo, la pateó como pudiera haberlo cualquier gánán, y con una llave, que a prevención llevaba, abrió la maleta y sacó de allí no sé qué dinero, que se le antojó que era el mismo hurtado días antes en el caso, cominiéndola con la expulsión para el clase de proparar la edificante escena llevada a cabo momentos antes. ¿Le pareció al señor

Alba que dignamente puede continuar al frente de la dirección de un centro de enseñanza quien tales ejemplos da y tales cosas hace? Pues aun está más reciente lo sucedido con la alumna Josefa Villanueva, que le valió, como todo el mundo sabe, verse envuelto en la actualidad en las redes de un proceso por el delito de injurias graves. Esta niña, que es modelo de aplicación y laboriosidad, que no debió nunca sus brillantes notas a la intriga y a la recomendación, sino a su propio valor, se le ocurrió gastar con una de sus condiscípulas una inocente broma; broma que no tenía otro alcance, ni respondía a otra finalidad, que hacerla objeto de una tomadura de pelo, de esas tan frecuentes en las escuelas. Fuese porque la niña Villanueva no es santa de la devoción de la Mosteyrin, ó porque la otra sabe mostrarse más agradecida con la directora, es lo cierto que ésta, dejándose arrastrar de ese carácter impulsivo que tanto la perjudica, vertió sobre la señorita Villanueva, en plena clase, este manojito de flores, que les brindamos al Sr. Alba y a los directores de Instrucción pública y primera enseñanza: «conciencia de golfo», «furia espada de los quintos infernos», «mal nacido», «animal», y que perdonen los animales compararlos con usted», «salvaje», «sinvergüenza» y «mujer sin honor».

Bien es verdad que esta aversión de la directora está plenamente justificada, puesto que la injuriada, al igual de otras, se negó en absoluto a firmar una falsa denuncia, encaminada a demostrar que la profesora doña Purificación García de la Mata comerciaba con las labores de las alumnas.

Pero a qué seguir: lo expuesto basta para que en otro país que no fuese España se hubiese decretado no sólo su separación, sino hasta su expulsión del profesorado. ¿No sabe el señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes la presión que aquí han hecho sobre el dignísimo e integérrimo juez de instrucción Sr. Fernández los elementos clericales para impedir su procesamiento? ¿No ha llegado aún a su conocimiento que ese aumento de matrícula que, para justificar su buena gestión y que pregonan los mismos elementos, son en su mayoría alumnas internas del colegio del Santo Angel, donde se hospeda la señorita Mosteyrin? Pues si todo esto ocurre, si está probado hasta la saciedad que esa señorita en la dirección de la Normal es un peligro para la enseñanza, por los innumerables abusos y escándalos que viene cometiendo, ¿por qué no se le forma expediente y no se depuran los hechos denunciados? ¿Es que la protección de esos personajes a tanto alcanza que le da patente de inmunidad para hacer cuanto le venga en gana, pasando por leyes y reglamentos? Nosotros no podemos creerlo, no debemos creerlo, y esperamos confiados de que tanto el señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes como los directores de Instrucción y primera enseñanza, se apresurarán a poner las cosas en claro, atajando por cuantos medios estén a su alcance esta serie de abusos y de escándalos que dan una pobre idea de la enseñanza en nuestro país, y sirven para evidenciarlos a los ojos de los demás países cultos.

Ponemos término a esta campaña, sin perjuicio de continuarla más adelante, si las cosas no van por el camino que la justicia y la equidad aconsejan.

X. X. X.

CHARLAS...

La fotografía.

A un periódico de Barcelona le ha sentado mal que otro de Madrid publique unas fotografías viejas con pies de actualidad; muy tarde se desayuna el colega barcelonés, que debe saber que desde hace muchos, muchísimos años, todos los diarios y revistas del mundo vienen haciendo lo mismo, con gran satisfacción de sus lectores. Al público, por regla general, le tiene sin cuidado el ver cómo iban los asistentes al entierro del príncipe Lotario, qué aspecto presentaba la estación de Berna cuando llegó el emperador de Alemania; pero le agrada ver esas escenas reproducidas en el periódico que lee; se entra de la explicación, examina el fotográfico, que suele ser de estético, y se queda tan contento.

Los mismos fotográficos se han encargado de convencernos de que eso de la verdad de la fotografía era una de las mayores mentiras que se han inventado; y al proceder así, no han hecho más que poner a tono con el resto de nuestra vida social; todo en ésta es fingido y falso: los hombres, las mujeres, la justicia, el honor, la vergüenza, la política, el mérito, hasta los padres, pues los hay fingidos, como aquella tía que nos legó Cervantes. Si todo es ficticio, ¿iba a ser verdad la fotografía?

¿Para qué? ¿Para que los seres que nos suceden en épocas venideras no tuvieran más que abrir las colecciones de las hojas ilustradas y enterarse por sus grabados de cómo éramos, cómo vestíamos, quines fueron tal tal acto? No; eso sería como dejar sin trabajo a los pernos arqueólogos; nuestra civilización debe desaparecer como la anterior, sin dejar más que escombros; nada de datos ciertos; que se rompan la cabeza los sabios de mañana, como los de hoy, buscando datos y detalles que no cesan de rectificarse.

El público sabe que la fotografía es mentira y, sin embargo, cada día compra más los periódicos ilustrados; sabe que el grabado que hoy se le sirve como un maná de verdades en la plaza de la Cebada, mañana se lo darán como un combate naval en el mar Egeo; ¡qué más da! A los niños les entusiasma ver todos los días las estampas del mismo libro, y al público le pasa algo muy semejante: cuantas más veces contempla un mismo fotográfico mejor lo va entendiendo, porque hay algunos que no basta verlos una vez ni leer el pie explicativo; sólo después de haberlos visto una porción de veces y con explicaciones diferentes acaba uno por comprender lo que quieren representar.

RICARDO FERRAZ.

Regreso de Azzati.

Copiamos de El Pueblo, de Valencia:

«El regreso de nuestro querido director, D. Félix Azzati, ha despertado entre nuestros correligionarios el entusiasmo que era de esperar.

La casa del Sr. Azzati, como el día anterior, se vio muy visitada por amigos y correligionarios que deseaban darle la bienvenida más cordial.

El Sr. Azzati ha recibido también innumerables cartas, tarjetas y telegramas de felicitación, especialmente de Cullera.

Nuestra redacción se vio también anoche muy animada.

Además de las Juntas directivas de nuestro Casino Central, distrito de la Misericordia, Casino del distrito del Museo, calle de los Angeles y otras, han visitado al Sr. Azzati la del Casino Universal y Centro Instructivo «El Avance».

También vino a abrazarle, y permanencia con él conversando largo rato, el ilustre periodista y austero republicano D. Roberto Castrovido, director de El País y entrañable amigo nuestro.

En representación de los correligionarios de Cofrentes le ha visitado don Vicente Salinas.

Antonio Jover y Joaquín Ausina, hermanos de los condenados por los sucesos de Septiembre, han enviado a nuestro director la siguiente felicitación:

«Cullera, 4 Septiembre. Distinguido amigo: Celebramos infinito su regreso a Valencia, pues el diputado honrado, el luchador incansable, el defensor de nuestros hermanos, a quien admiramos y queremos, es digno de que Valencia le recupere en su seno para que batalle y triunfe: ¡Exitos! Ya lo lograremos, pues la reivindicación social se impone, y usted será el primero de los caudillos.

Felicitámosle entusiastamente por su regreso. Abrazos.

A Jover.—Joaquín Ausina. Alcira.—Los amigos de Alcira le abrazan con cariño.—Leopoldo Serra. Ceste.—Los republicanos de ésta, al tener noticia de su llegada, le mandan un abrazo fraternal. Sus admiradores, Casaurang y Lambies.

DOS INCENDIOS

Ayer estalló un violento incendio en la Casa de Campo, que en poco tiempo destruyó unas 300 fanegas de monte bajo, en el término de Húnera.

Supónese que el desprendimiento de una chispa de alguna de las máquinas que atraviesan aquella posesión por el kilómetro 3, sitio denominado la Casa de la Capitana, fué origen del siniestro.

La Guardia civil y fuerzas de Seguridad se vieron obligadas a saltar la tapia por la parte de la Fuente de la Teja para llegar con más rapidez al lugar del siniestro.

El fuego extendió su obra devastadora por el Valle de Miras, Carabitas, Cuartel de Cabatillas y Cuartel de los Presos hasta la misma tapia.

Hasta la una del día no consiguió verse extinguido, a pesar de los esfuerzos que para conseguirlo realizaron una brigada de obreros de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte, el personal de la Casa de Campo, Guardia civil de los puestos próximos, Cuerpo de Seguridad y primer parque de bomberos, a las órdenes del señor Alvarez Naya.

Apenas terminada la penosa tarea llevada a cabo en la Casa de Campo, tuvo el primer parque de bomberos que acudir al cuartel de la Montaña, en cuyas inmediaciones se había iniciado un fuego, que en pocos minutos destruyó parte del arbolado que por el Paseo del Rey adornaba la calle sobre la cual se halla emplazado el referido cuartel.

Muchos obreros municipales auxiliaron a los bomberos en los trabajos de extinción.

Estreno en Bilbao.

Vivero y Gillis triunfadores.

Bilbao, 8.—El estreno de Los cuarenta, comedia en tres actos, original de Augusto Vivero y Fernando Gillis, los prestigiosos periodistas y aplaudidos autores, ha sido un triunfo completo.

El público, que llenaba totalmente el amplio teatro de los Campos Eliseos, ha aplaudido con entusiasmo, pidiendo con insistencia la presentación en escena de los autores, que no pudieron complacerse por encontrarse en Madrid.

Nieves Suárez ha croado un tipo delicioso, siendo ovacionada en las principales escenas. Huvo que alzar el telón repetidas veces, al finalizar el espectáculo.—Lolo.

Reciban nuestros entrañables compañeros Vivero y Gillis nuestra más cordial enhorabuena.

Dirección telefónica: Eslibre.



PÁLIQUE NUEVO LA RAZA

Basilio Alvarez, el joven, talentado, culto, generoso e incansable luchador, ha dirigido al Gobierno civil una instancia a fin de que se le conceda autorización para publicar un periódico, que se llamará La Raza.

Este título del próximo diario es ya un nombre hermosísimo. Consideradlo bien, y tendréis que sentir el alma llena de vigorizadoras evocaciones y de patrióticos anhelos.

En cualquiera ocasión serían redentoramente fecundos el avivamiento y la exaltación de las energías de nuestro espíritu, del espíritu hispánico; pero lo serán principalmente ahora en que, por el estado interior de España y por las complicaciones laborales y las exigencias ineludibles de la política internacional, tenemos que reanudar dentro y fuera del país, con derroches de brío material y espíritu, la dura cadena de nuestros hechos inmortales.

La raza, esta raza nuestra que produjo tantos santos gloriosos, tantos artistas inspiradísimos, tantos poetas excelso, tantos pensadores profundos, tantos escritores envidiosos y elegantes, tantos bravos descubridores, capitanes, conquistadores y soldados, está hoy adormecida; pero, ligera de sueño, no tardará en despertar ni en proseguir sus hazañas apenas se la llame con entrañables acentos, no con falsas invocaciones.

Cuando los pueblos están atargados, no les reavivan, antes les sumen en una inercia más honda y pernicioso, los egoístas y repugnantes llamamientos de los historiadores. Como tales pueblos sacuden su modorra y se tornan animosos y audaces es requeridos por la juventud, que no puede ser lo sino está saturada de apetitos de idealidad y grandeza.

La predicación que más nos interesa, ahora sobre todo, es una predicación de esparfilismo, profundo, dignificador de la conciencia e infundidor de luminosas, potesísimas e inconstables acometividades.

Tenemos que estudiar la historia de la raza hispánica, para conocer, cantar y difundir sus más ingentes y orientadoras empresas, y poner las enseñanzas, los vigoros y los entusiasmos que nos inculquen al servicio de la resolución de tantos problemas como nos afectan nacional e internacionalmente.

Hay quienes creen que el próximo periódico de Basilio Alvarez tendrá un horizonte restringido, porque se limitará únicamente, ó casi únicamente, a la defensa y a la exaltación de Galicia.

Pero el horizonte de Basilio Alvarez ha sido, es y será muchísimo más amplio. A tan esclarecido y denodado luchador le interesa, v. g., el problema regional, pero no sólo para Galicia, sino para la nación entera.

Y en el estímul, desatamiento y crecimiento de las energías regionales ¿no radica la clave de todos nuestros problemas interiores y exteriores? ¿No depende de la multiplicación de las energías de las regiones nuestra vida dentro y nuestra acción imperialista fuera de España?

¿A qué ha de consagrarse un periódico español que se llame La Raza sino a despertar, exaltar, vigorizar y encauzar las energías de nuestra raza?

La Conquista de Nueva España, por Bernal Díaz del Castillo; La vida de San Ignacio, por el padre Rivadeneira; los Varones ilustres, de Quintana; la Ciencia Española, de Menéndez y Pelayo; el Colectivismo Agrario, de Costa; la Historia de Portugal y la Historia de la civilización Ibérica, de Oliveira Martins, y otros libros por el estilo, serían magníficos folletones para el próximo periódico de Basilio Alvarez.

MODESTO PÉREZ

MARIA!

Eres fuente de alegría, consuelo de mis dolores y espejo de mis amores, porque te llamas María.

Por eso va de ti en pos toda la esperanza mía: porque te llamas María, como la Madre de Dios.

Y espero que de mi pena has de apidarte algún día, porque te llamas María, cual se llamó Magdalena.

Otorgame tu favor como premio del amor más grande del alma mía. Ten piedad de mi dolor ya que te llamas María!

J. FERNÁNDEZ DEL VILLAR.

Discutir es amar.

En un teatro provinciano. Concluyó el primer acto. Los espectadores, casi todos, abandonaron la sala y dejaron solitas a las espectadoras... ¿Por qué

no habían de salir ellas también? ¿Es justo que ellas, no más que por rutina, aguanten toda una representación sin apenas moverse, mientras que ellos distienden los músculos tres ó cuatro veces a lo menos? ¡Oh, rutinas malaventuradas y malaventurantes, cómo esclavizáis a la humanidad!

Francisco, teniente de Infantería, acabado de llegar a la ciudad, su patria chica, de la que faltaba hacia años, dejó una butaca. Pepe, ex estudiante de Filosofía y Letras, escritor y libre, domiciliado casualmente en la ciudad, también su patria chica, después de haber rodado un tantico por el mundo, saltó de la última grada del paraíso y bajó a echar una ojeada por el pasillo de butacas.

Francisco y Pepe—en el colegio particular, adscrito al Instituto provincial e instalado en el ex convento, que al fin ha devenido en hospital, Escuela de Industrias y vivienda de particulares—habían sido condiscípulos en algunas asignaturas del bachillerato; sólo en algunas, porque Pepe fué siempre alumno libre y Francisco alumno oficial. A más de condiscípulos, fueron buenos amigos. Se encontraron en el pasillo de butacas, y, tras las habituales preguntas salustias, dialogaron así:

Francisco.—¿Cómo es que lleva esos pelos tan largos?

Pepe.—Ve ahí. Caprichos míos, gustos que yo tengo.

F.—¡Vaya unos gustos raros!

P.—Serán raros, pero son míos.

F.—Pues a mí me gustan menos así; no me hago a verte.

P.—A otros, en cambio, les gusta más, y, sobre todo, me gusta más a mí propio, que es lo que preferentemente me ocupa. El que no se gusta a sí mismo por dentro y por fuera nunca podrá gustar a los demás.

F.—Y aquellas barbas tan negras y tan hermosas que tenías, ¿por qué te las has quitado? Te hacían muy bien.

P.—Otro de mis gustos, otro de mis caprichos.

F.—Esos gustos, tales caprichos a algo obedecerán.

P.—Sí. Obedecen a que me agrada la variación, a que me gusta impresionarme e impresionar a los otros de maneras distintas, a que me place vivir la vida intensa, diversamente; a que quiero hacer ver a los que se pagan sólo de exterioridades y formalismos que con barbas y sin ellas soy y seré el día siempre.

F.—¿Cómo no te has dejado siquiera bigote?

P.—El bigote es un punto intermedio, una corriente uniformidad, y yo gusto de los extremos, de las rarezas. O en el pináculo ó en la llanura.

F.—Y la carrera, ¿la terminaste?

P.—No. Me faltan el último curso y una asignatura del antúltimo.

F.—Es lástima. ¿Cómo no la terminas?

P.—Ya puedes comprender: entre otras causas, por la escasez de dinero. Hace unos años fui a Madrid con intención de colocarme en algo y terminarla, y, no sólo no me coloqué, sino que estuve la mayor parte del tiempo en la cárcel por publicar sinceramente mis nobles ideas con nobleza profesada. Después de esta odisea, me vine aquí a ver a la familia, y aquí me he ido quedando.

F.—Y ahora ¿en qué te ocupas?

P.—Tengo librería y papelería; así voy logrando dos cosas a la par: ir ganando de comer y difundir la cultura. Cuando no vendo, espero en la tienda a los clientes leyendo ó escribiendo, ya prosas, ya versos, con lo cual me hallo feliz.

F.—Eso es poco; tú tienes derecho a más, porque tú vales, amigo Pepe, tú vales. Córtales las melenas, acaba la carrera y déjate de propagandas y de escritos que no den algún dinero.

P.—(Soniendo.) Solicitas un imposible. Yo soy así, y no puedo ser de otro modo. Estimo más mi libertad y mis gustos que todas las riquezas del mundo. En cuanto a la carrera, tengo cada día menos interés en terminarla. Los títulos no infunden ciencia. ¡Hay tanto bruto y tanto pedante titulado!, que se me quitan las ganas de equipararme con ellos, ostentando la patente oficial de la seudosabiduría. Además, sin carrera también se puede ganar la vida.

F.—Con ella la ganarías mejor, y, por otra parte, serías persona de más viso y te respetarían y considerarían grandemente hasta tus enemigos.

P.—Eso es lo que trato siempre de evitar. No quiero nada por medios falsos por juego de artificio. Si algunos ó todos me respetan y me consideran, apetezco que sea por mis personales méritos, por mi propio valer, por mis mismos puños, no por el lustre charolesco que me presta un título académico.

F.—Tú siempre soñando, siempre idealizando.

P.—Tales sueños, tales idealizaciones son mi más positiva, hermosa y alimenticia realidad.

F.—¡Vaya!, cóntigo no se puede.

P.—No se puede ni se podrá, cuando se me quiera limitar el ambiente,

cuando se desee constreñir mis gustos, cuando se tienda a circunscribir mis libérras arrancas.

F.—Yo te digo todo esto con la mejor de las intenciones, interesándome por tu bienestar.

P.—Ni remotamente lo dudo y te lo estimo en cuanto vale, pero comprenderás que mi bienestar se funda en como yo lo entienda, no en como lo entiendan los demás.

F.—Bueno, bueno; conformes con todo. Pero te quitarás las melenas... No me hago a verte... Porque tú vales... tú mereces otra cosa.

P.—No puedo complacerte; ya te lo he dicho: estas melenas forman parte integrante de mi personalidad, tal como hoy es; constituyen algo inherente a mis gustos, conforme al presente se muestran. Quitármelas sería mutilarme en cierto modo. Quizá mañana piense y sienta de otra forma y el quitármelas no me sea violento, porque la vida es movilidad, es diversidad, es variabilidad incesante, si bien progresiva; pero hoy... imposible...

Otro amigo y antiguo condiscípulo de ambos, Bernardo, farmacéutico ya, terció en la diálogación asintiendo a las estimaciones de Francisco.

A poco sonó la campana, nuncio del levantamiento del telón; los tres amigos y condiscípulos tomaron a sus respectivos asientos, y no volvieron a verse aquella noche.

Al día subsiguiente pasó Francisco por la librería de Pepe, tendiendo las hidalgas invitaciones que éste le hizo al separarse la noche del encuentro. Allí dialogaron de nuevo en presencia de otro Pepe, vendedor ambulante de ferretería, y de Valentín, tejedor, amigos íntimos del Pepe de este muy veraz relato.

F.—Nada, chico, que no me hago a verte con esos pelos. Yo celebraría mucho que te los cortases... Si, hombre, sí; córtateles y déjate de tonterías de ideas; a lo positivo, que lo demás es música.

P.—También la música es vida. Ya te dije ante noche: me pides un imposible. Yo soy como soy y no puedo ser de otra manera. Si no fuese cual soy dejaría de ser.

F.—Bien. Sigue con ese capricho; pero, ¿por qué no has de terminar la carrera?... Mira, se me ocurre una idea: cerca de donde yo vivo hay un colegio particular de segunda enseñanza, con cuyo director sostengo buenas relaciones; en ese colegio prestan servicio algunos profesores que no tienen acabada la carrera, como tú, y que atesoran menos capacidades y menos cultura que tú. Si quieres, me comprometo a procurarte colocación en el citado colegio; en él podrás ganar de comer y estudiar a la vez hasta terminar la carrera.

P.—Aparte de que allí no podría terminarla con la facilidad que supones, he de decirte con toda franqueza que ya no me ilusiona su terminación.

F.—¿Por qué? ¿No comprendes lo que te digo?

P.—A la par que por lo que te manifesté anteañoche en el teatro, porque luego de concluida para nada me sirve, y a ti no se te alcanza cuán difícil me sería ganar una cátedra, aunque mis ejercicios fueran los mejores, por sistemática prevención a las ideas que profeso y propago sin ambages? En España cabe el propagar algunas ideas después de obtener las cátedras; antes de obtenerlas... ¡imposible!

F.—No me negarás que te has suicidado, según eso.

P.—Si todos los suicidios fueran tamaños, ¡benditos y libertadores suicidios!

F.—Sin embargo, como tú vales, pudieras darte el caso de que el tribunal juzgador tuviese que rendir armas ante la evidencia de los hechos.

P.—Aun en ese caso improbable, siempre correría el riesgo de coartar mi libertad, dejando de exponer mis ideas con la suma franqueza y total falta de renilgos que siempre lo hice por conservar la cátedra, ó de perderla si me empeñaba en no coartar mi libertad.

F.—Para no correr tal riesgo dejabas las ideas.

P.—Ese sí que es el mayor de los imposibles. (En esta aseveración fué simultáneamente corroborado Pepe por sus otros dos íntimos.) Mis ideas son mi vida, son la esencia de mi ser. No me concibo sin mis ideas. Si no pensara, no sería. Vuelvo a decirte: mi incoercida libertad vale más que todas las cátedras y tesoros del orbe.

F.—Si tan imposible te es dejar las ideas, cállalas al menos.

P.—Tanto monta. El que dice tener ideas y las calla es que no las tiene. Como el que asegura poseer dinero y no lo gasta, que tampoco lo posee, sino que él es el poseído por el dinero. ¿No te parecería una estupidez si yo pretendiera calentarme ante un montón de carbón sin encenderlo primeramente? Lo idéntico pasa con las ideas: de nada servirán si no las encendemos. No tener ideas es no vivir la vida de la racionalidad, es vegetar. Tener ideas y callarlas es el más cierto y desolante de los suicidios, es morir de frío frente a la mole de carbón sin encender.

F.—Entonces... no podemos entendernos.

P.—Podríamos entendernos en otros asuntos; en éstos, nunca, porque nuestros criterios, nacidos de nuestros puntos de vista correspondientes, son y deben ser distintos. Tú ves en las ideas un lujo; yo encuentro en ellas una necesidad apremiantísima. Tú crees la felicidad en unas cosas; yo las creo en las contrarias. Convéncete de que quien tiene ideas es que puede, debe y necesita tenerlas, y para no tenerlas precisara ser de otro modo, habría de someterse a una fusión, y los hombres no pueden ser fundidos como los metales.

Calló Francisco. Callaron todos. Se habló después corto espacio de cosas nimias. Marchóse Francisco de la librería de Pepe. Volvió a pasar por ella, con poco detenimiento, a los dos días ó tres.

No muy luego se ausentó Francisco de la ciudad natal sin despedirse de Pepe. ¿Le disgustó acaso éste con su pertinaz, si bien cortés, rebeldía?...

No hemos podido saberlo, aunque su proceder algo hace sospechar. Lo que sí sabemos es que Pepe monologuó así a tal respecto:

—¿Juzgo posible y hasta conveniente la amistad entre personas que piensan de muy distinto modo, siempre que se trate de adeptos nobles, de convencidos leales, nunca de interesados profesionales, de tunos vividores... Francisco no se ha despedido de mí. ¿Habrá sido por casualidad, por olvido, por apremio del tiempo ó por intención desdenosa? Sea por lo que fuere, el rehuir una discusión cualquiera con debates sinceros, ó el molestarse por no someter a algunos de éstos sin antes haberlo convencido, es la demostración aplastante de que no se tiene razón y de que se guarda la íntima seguridad de no tenerla. Los que no profesan las mismas ideas, lejos de distanciarse, se debieran tratar más y más para seguir discutiendo y ver quién persuade a quién. El que discute con un ser cualquiera lo hace porque le ama, porque abriga la generosa pretensión de ponerle en indubitable conocimiento de lo que estima bello, justo, bueno, verídico. Cuando un ser inspira indiferencia ó desprecio, no se le atiende, no se le escucha, no se le otorga la niveladora fraternidad de una discusión. Quién mucho discute es sin duda un gran amador.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO.

PRIMER AMOR

—¿Qué es el amor?—me dijo cierto día mi prima Inés, muchacha encantadora, en cuyos labios de coral bullía una eterna sonrisa seductora.

—¿Qué es el amor?—la repliqué; no puedo complacerte, querida prima mía; dicen que quema el alma como el fuego, mas yo no lo he sentido todavía.

Cuando esto que refiero aquí pasaba Inés aun no tenía quince años y a mí... ni un leve bozo me apuntaba; por eso si aun no amaba no era extraño. El lugar de la escena era un paraje delicioso... divino...

un bosquecillo que con su ramaje daba sombra a un arroyo cristalino que sin cesar de murmurar seguía su estrecho cauce con rapidez ciega, y cual cinta de plata se perdía allá al final de la espaciosa vega. Y allí los dos sentados, unidos, muy unidos...

en uno de los troncos derribados a orilla del arroyo referido fué donde Inés, con tono insinuante, me dijo:—¿Qué es amor?

Y yo, embuelto el rostro de rubor, la contesté:—No sé; no he sido amante. A ella debió chocarle la franqueza con que dije ser necio en tal materia, pues de alegre trocó su cara en seria, y echando atrás la artística cabeza, cerró los ojos como meditando, mientras que yo, a su lado, seguía entontecido y embobado las aguas del arroyo contemplando. No sé qué duraría aquella situación; mas es el caso que ya el sol se había hundido en el ocaso y la noche sus sombras extendía.

Cuando me alcé del tronco, dominado por rápida emoción desconocida, y a mi prima miré como en mi vida á ninguna mujer había mirado, un reflejo de luna que pasaba el ramaje frondoso sobre su rostro de que fue iluminada, y lo hallé tan hermoso, que al contemplarlo supe con certeza, y en un solo momento, que que es amor divino sentimiento, Señor y Rey de la Naturaleza. Y con voz descompuesta á mi prima grité con pasión loca:—Ya sé lo que es amor, Inés; despierta. E imprimí un beso en su preciosa boca.

POSTELA.

DEL "FEMINISMO,"

Es indudable que esta palabra—poco simpática, como todas las que sirven de bandera á una secta—va tomando proporciones alarmantes aun para las propias mujeres.

Lastimosos resultan, para los que ponen alma hasta en sus lecturas, los innumerables relatos de mitines, manifestaciones y concilios «feministas» que se celebran en el extranjero, principalmente en Inglaterra, ya que las españolas con-

tinúan en su buen gusto de «no hacer política»... sino desde casa.

Y, sin embargo, viendo estos paseos provincianos de la «bella España»—donde imposible se hace ocultar muchas cosas que incitan a la sonrisa ó que causan pena...—se comprende muy bien esa gran revolución femenina que se anuncia y se acerca de unas fronteras a otras con gestos hostiles de justiciera protesta, y que, pese a los santos esfuerzos de las agitadoras, encubren mal el despecho.

Porque yo no creo aventurado asegurar que esa sola, y no otra, es la causa fundamental de... «las sufragistas» y «feministas».

Miseria fisiológica, miseria moral; vanidades que seña con el fausto ó el ridículo la amargura del equero y no pueden, cansancio prematuro de la vida, ojos que se ahren asustados ante las vagas perspectivas que entristecen ó horrorizan... Esto, todo esto destila con la esceptica indolencia de los que no creen ni esperan, no ya por estos paseos provincianos en los que se arrastran los pies, acaso porque no se sabe andar... sino por el infinito, aunque individualmente no muy duradero paseo que es la Vida...

Decae la raza, degenera el tipo humano... claman, con no escasa frecuencia, hombres de gravedad hierática, á los que suelen dar el nombre de «sabios», no sé por qué, pues ni gustaron la vida y todo lo más que nos demuestran desde el agujero-biblioteca en que se encierran demasiado pronto es una cobardía despreciable para emprender la sobrosa y humana lucha de las pasiones y los obstáculos frente a frente, armados de las energías que no necesitan en el aislamiento de su cuarto de «estudios». Y, es claro, mientras ellos no hacen nada por regenerar la raza con «sabios» cruzamientos, las mujeres despiertan a la vida en «sufragistas» y «feministas», entendiéndose en querer arreglar el mundo... á falta de un hogar, unos pequeñines y un marido á quienes arreglar con tiernas alegrías.

«Ser ó no ser», era el dilema que martirizaba al genial pobre hombre que reunía en su sola persona los tres títulos más extravagantes: «principio, loco, filósofo»... «Ser ó no ser soltera» es el dilema de toda mujer para ingresar ó no en el despedido rebaño que por una muy femenina venganza trata de usurpar, no solamente derechos sociales que los hombres crearon casi cuando á la mujer la negaban, por negárselo todo, hasta el alma, sino el aspecto varonil, dejándose encrespar los cortados cabellos, usando trajes «estilo sastrer» para mejor «hacer política», vociferando en contra de... mil cosas, no sé si buenas ó malas, que ahora no hace al caso, en congresos y reuniones, sin el miedo trivialísimo de ajar gases y encajes ó estropear lindos perfiles que, además, podrían presentarlas á los ojos del público cual lujosas muñecas automáticas, perfeccionadas por el maravilloso fonógrafo.

La pobreza universal es evidente y cierta, ya que al aumentarse el refinado bienestar de la vida con los portentosos inventos que hoy la rigen, las necesidades, las grandes y exigentes necesidades aumentan. Los hombres se quejan. ¿Con cuánto más razón no han de lamentarse las mujeres al oír «todavía» en el siglo xx que «la carrera de la mujer es el matrimonio» y ver que los maridos escasean?...

Vosotros, pues, sólo vosotros, los «sabios» y los escepticos embriones de epicúreos, podéis evitar la positiva revolución femenina que palpita ya «al adquirir vida», en naciones tan antifeministas como Turquía. No os riáis de las pobres mujeres que piden «votos», porque tal vez no vean la posibilidad, en su abandono, de comprarse unas botas con el jornal que le niegan ó el escasísimo que les daís, por un infame lucro, sobre su trabajo, que aumenta los billetes en vuestra cartera... No despreciéis tampoco á las que discursen alardeando de una cultura que os sería grata, y quien sabe si provechosa, sin la pedantería irresistible de «las hostiles»—que son obra vuestra—en suaves convesaciones de amor ó de amistad.

Si, oponed una resistencia inflexible al acaparamiento de trabajos exclusivamente masculinos, hasta ahora, que manos de mujer, quizá temerosas de indignación ó de hambre, intentan apropiarse, pero sin violencia, con dulzura más bien.

Acordaos, los que tenéis hermanas, de que también ellas antes de convertirse en la paria y «caraca» solterona, expuesta á todos los ridículos, á las humillaciones más ofensivas, querían ponerse frente á la vida, midiendo en noble lucha sus fuerzas para bastarse por sí mismas, si el amor les rehusase el calor de unos brazos fuertes y amantes que las protejan. Acordaos, los que tenéis hijas, del esfuerzo de igual é inicio que las mujeres han de realizar para vivir de su propio trabajo, y no las dejéis mecer años y años sueños irreales, sin penerlas en disposición siquiera de ser virtuosas, si la virtud las atrae.

La educación «social» de la mujer se ha hecho por muchos un problema muy difícil de resolver, y acaso es infinitamente sencillo. ¿Hay más que colocar á todas las mujeres ni más altas ni más bajas del corazón del hombre, como hizo el personaje de Shakespeare?... Lo malo es que al surgir el tipo de «intelectual», género ambiguo de hombre que ha inundado la actual sociedad de falsos idealismos, al convertir en demasiado «cerebral» la vida, ha conseguido atrofiar la preciosa «viscera» en vez de «sufragistas» y «feministas», haciéndo «esposas» y «madres» felicisimas.

El Amor se va... huye desolado de las escepticas sonrisas que el cálculo y el egoísmo hace florecer en labios no frescos de veinte años...

ANGELA BARCO.

LA VENGANZA

(CUENTO)

La cosecha era escasa, el sol quemaba con sus potentes rayos toda la plantación; el terreno seco, agrietado y duro, era insondable por la pala y la azada, los brazos de los jornaleros impotentes para removerlo. Había hambre en todo el lugar. En la ciudad no se notaba la falta de trabajo, allí había otras industrias, allí los obreros casi aburguesados no se acordaban de los lugareños pobres.

«Tenía razón Nicolás! Era necesario socavar los cimientos de la podrida sociedad y derribarla con estrépito, si era preciso, para luego sobre sus ruinas reorganizara de nuevo y hacerla vivir bajo un ambiente digno.

Los hijos pedían pan, y ellos, los trabajadores honrados, los jornaleros incansables, explotados durante la cosecha y las plantaciones, no podían ofrecérselo. Sus mujeres tenían que ir á servir á los burgueses de la ciudad, á la corrupta aristocracia, y mientras ellos derrochaban sus dineros en vicios y franquicias, ellas, las madres pobres, que iban á vender sus brazos para dar de comer á sus hijos, seguían trabajando, trabajando, hasta caer rendidas sobre el duro camastro que, para descanso del cuerpo, les tendían en el más lóbrego cuartucho de la casa señorial, del palacio aristócrata, del «chaleto» aburguesado.

También la mujer de Nicolás tenía que deramar su sudor para atender á la familia, que se veía amenazada á morir de hambre. Estando una vez sola haciendo la limpieza en el cuarto del «señorito», vino éste y abrazóla por detrás, en un descuido:—«¡Oh, cuánta villanía! Y no despegó los labios por miedo de que la arrojarán de la casa. El único sátiro creería que á ella le eran agradables sus caricias! ¡A ella, la esposa fiel, la madre cariñosa, la mujer honrada!

El sátiro, indomable, seguía en sus requiebros. Ella, un día le dió un bofetón, y el «señorito» se sintió avergonzado.

Al día siguiente repitió el «señorito» sus sensuales tentativas, y entonces la mujer no pudo resistir más: comunicó á sus amos que no podía seguir en la casa, y se marchó.

—«Si usted se marcha—se limitaron á decir—, no faltará quien ocupe su puesto. ¡Si lo ocuparian, y acaso se rendirian á la voluntad del «señorito» por no perder el pan! ¡El pan duro, que no se ablandaba con lágrimas!

Llegó á su casa; estaba Nicolás sentado á la puerta de su vivienda, pensativo, con los codos puestos sobre las rodillas y el mentón apoyado en sus manos.

Ella le puso en conocimiento de las hazañas del «señorito».

El la escuchó, primero impávido, después furioso; por último, anonadado. Cerró los ojos, por ver si podía desear de su cabeza una idea que le atormentaba; pero, no; cada vez se agarraba á su mente, cada vez con más ímpetu...

La noche caía; el cielo, desprovisto de estrellas, y cuajado de nubes, anunciaba una gran tormenta. Vendrá el agua salvadora, que regue el terreno, le haga fértil y nos dé trabajo—pensaba Nicolás, que bajaba por el valle silencioso—; pero, no, mi venganza ante todo; seguiré adelante, no retrocedo.

Llegó á casa de uno de los campesinos, llamó á la puerta y gritó:—«¡Eh! Tú, arriba.

Por una pequeña ventana salió al poco rato la cabeza de un hombre, que contestó:—«¡Ah! ¿Eres tú? Aguarda un momento, que ahora voy.

No tardaron los dos hombres en reunirse; Nicolás contó á su amigo lo ocurrido á su mujer en casa de la familia de B., y le dijo que iba á vengarse, y el otro le contestó, apretando convulso los puños, amenazando furioso y con una risa sarcástica:—«¡Oh, qué placer! Nos vengaremos.

Acerció un objeto escondido entre los pliegues de su faja, y murmuró:—«Andando.

Los dos hombres siguieron el camino que les conducía á la ciudad, mudos, pero reflejando en su semblante la alegría de la venganza.

Llegaron, por fin, á la casa donde había atacado «un señorito» el honor de una mujer honrada, de una esposa modelo; llamaron á la puerta, y una vieja criada salió á abrir; sus sarmatenses manos mantenían una vela, que, al abrir la puerta, fué apagada por la brisa de la noche.

La vieja cerró en seguida la puerta, por miedo á los dos hombres.

Estos oyeron decir á la vieja, al mismo tiempo que cerraba:—«¡Cree que sería el «señorito»!

—«¡Maldito nombre!»—dijo Nicolás—. Siempre atravesado en mi camino; pero ya no necesito saber más, vieja marrullera; era eso lo que quería saber.

Se apostaron los dos amigos en el quicio de la puerta, herméticamente cerrada. No esperaron mucho; al poco rato, unas pisadas que resonaron, rompiendo el silencio de la noche le hizo mirar por la oscura calle, y divisaron la silueta de un hombre, que avanzaba tambaleándose, y que venía, sin duda, de alguna fiesta báquica. Le embriaguez haciale pararse y apoyar su cuerpo contra la pared para no caerse.

Nicolás se dirigió hacia él, cuyo rostro se contrajo. Era él, el «señorito»; no se había engañado.

Nicolás lo cogió por las solapas, y esgrimiendo un objeto que brilló un momento, lo hundió con ansia febril en el cuerpo del que había querido manchar su honor.

El cuerpo de la víctima se desplomó pesadamente; de su pecho brotaba un reguero de sangre...

La tormenta estalló; al fragor del trueno y á la intensa luz de los relámpagos, los dos amigos avanzaban cogidos del brazo, obreros de sangre.

¡La venganza había llegado!

MANUEL G. RODRIGUEZ (Arlequín).

Gijón, Agosto 1912.

El incidente de la frontera

En el ministerio de la Guerra se ha recibido la siguiente comunicación de la Capitanía general de la cuarta región...

«Excelentísimo señor: Según me ordena V. E., me honro en informarle que en la marcha desde La Muga a Rocabrana (España)...

«Dos horas más tarde, único tiempo que permanecimos en el indicado poblado, y guiados por el mismo alcalde...

«Es cuanto tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V. E., significándole que en esta población en espera de sus órdenes.

«Dios guarde a V. E. muchos años.—Puigcerdà, 4 de Septiembre de 1912.—El coronel, Francisco Costa.»

Colonizador español
Ortosa, 8.—José Menéndez, riquísimo propietario que ha conseguido ganar en América una considerable cantidad de millones...

FUGA DE UN PRESO
Almería, 8.—Ayer consiguió evadirse de la cárcel de esta ciudad el recluso Francisco Cerdá Román...

Barcelona al día.
Agresiones y detenciones.—Sobre una hembra.—Los chauffeurs protestan.

Barcelona, 6.—Un grupo de individuos, que se supone huelguistas de la casa Archs...

eleva una protesta colectiva al alcalde para que se limite a términos prudentes el número de mesas en las aceras...

Esta noche celebran Asamblea extraordinaria los ferroviarios, en la que se asegura que acordarán la huelga de la Sección catalana.

Uno de estos días se publicará el folleto sobre las Mancomunidades, que ha hecho imprimir la Liga Regionalista para repartir por toda España.

Nuevo periódico reformista
En Santander se ha publicado un nuevo periódico con el título de El Reformista.

En el Gobierno civil se ha recibido un parte de la Guardia civil de Colmenar de Oreja en el que comunican al señor gobernador que en dicho término municipal ha sido extraído de un pozo el yacimiento Justo Pérez García...

AVISO
La casa que mas paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7, PLATERIA

COMPRO ALHAJAS
Pago a altos precios.—Tiburcio Dorado.—20, Príncipe, 20.

La distinguida esposa del aplaudido autor y redactor del Diario Universal D. Luis Lináres Becerra ha dado a luz una hermosa niña.

ADARVE
Fabrica de bustones y paraguas de todas clases; hacemos composuras.—TRUJILLOS, 2

EFEMERIDES TAURINAS
8 de Septiembre.
En 1764 se inaugura la plaza de toros de Zaragoza.

De Vivero
Terrible suicidio

Vivero, 8.—Comunicación del pueblito de Merille un suicidio que ha conmovido a sus sencillos habitantes...

El dueño de la casa se hallaba en tierra con la cara completamente destruida, no conservando más que un pequeño trozo del occipital derecho.

En Andújar
Andújar, 8.—Ha comenzado la feria con bastante animación. La Sociedad Filarmónica cordobesa dará esta noche un concierto en el Real de la feria...

La feria de Bujalance
Bujalance, 8.—Durante los días 12, 13 y 14 se celebrará la feria de esta población. El programa de festejos es muy variado.

Maravillosos efectos de un remedio
Hace pocas semanas se ha puesto a la venta en esta región una nueva especialidad llamada

Biógeno Khonill del Dr. Trasserra
A pesar de su corta existencia, su fama de excelente curativo es ya general, y pueden asignarse desde luego las virtudes siguientes...

Rojo intenso y las MEJILLAS de Hermoso color rosa
SIGNOS CASI SIEMPRE DE BUENA SALUD ó en vías de recuperarla pronto.

Biógeno Khonill
sopórtase sin cansancio lo mismo el trabajo intelectual que el muscular, apareciendo la actividad espontánea y sintiendo el mayor de los bienes, que es la

Alegria de vivir.
De venta en todas las farmacias y droguerías.
Secciones vermut para mañana.

Conflicto de panaderos
Asamblea de hosteleros

Valladolid, 8.—Bajo la presidencia del alcalde, Sr. Gómez Díez, y del comisario regio del turismo, marqués de Vega Inclán...

El conflicto de los panaderos continúa en el mismo estado, pues ambas partes siguen intransigentes, no aceptando ninguna forma presentada.

En Madrid.
Confesamos noblemente que en la plaza de toros que con más gusto los vemos lidiar es en la de Madrid.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

FABRICA INCENDIADA
Cáceres, 8.—En la fábrica de corcho propiedad de D. Alberto Prats y de D. Federico Badell, se declaró anoche un formidable incendio.

La escuadra y el Arsenal del Ferrol.
Ferrol, 8.—La opinión ferrolana está muy preocupada en vista del acuerdo del ministro de Marina...

SUCESOS
Suicidio
Un vecino de la casa número 3 de la calle de Altamirano...

Riña sangrienta
José Valdés Menéndez, dependiente de la taberna establecida en la calle de Santa Isabel...

Dirección telegráfica:
Eslibre.

Tercero.
«Linchador», cárdano, brago, ojalo, buen mozo, buen tipo.

Cuarto.
«Boler», negro, brago.
Algabeo no deja ver unas buenas verónicas, jugando los brazos a ley.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

En provincias.
Huelva, 8.—En la plaza hubo un lleno enorme. Se lidiaron reses de Miura por Gallito y Gaona.

Día desgraciado
Crímenes y suicidio

Logroño, 8.—Un vecino del cercano pueblo de Murillo, llamado Francisco Orio, salió en busca de su hijo Luis...

En el desgraciado padre lo halló en el campo, cadáver, cubierto de heridas de arma blanca y de fuego.

Barco embarrancado.
Valencia, 8.—Comunicación de Denia que el bergantín-goleta «Lisita» ha embarrancado en un bajo próximo a dicha ciudad.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.

En provincias.
Bilbao, 8.—Se dice que Emilio Carreras trabajará en el teatro Arriaga durante la temporada de invierno.